

II Encuentro Internacional "Para qué arte" *Lógica y estética del límite*

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, Centro José Guerrero de Arte Contemporáneo,
Universidad de Granada. Granada, 3 y 4 de abril de 2014 - paraquearte@ugr.es

LÍMITE, PASIÓN Y OTRAS DERIVAS

Una conversación entre Katia Jiménez López y María Jesús Muñoz Pardo

MJM_ Katia yo ya he contado, en alguna ocasión, cómo fue que en los comienzos de nuestra amistad tú me presentaste a Eugenio Trías, cuando me regalaste un ejemplar del Tratado de la Pasión. En tu caso ¿cómo llegaste a conocer a Eugenio? ¿cómo fue el encuentro con el *Tratado de la Pasión*?

KJ_ Al terminar mis estudios de Licenciatura en Madrid, programe un viaje a Oxford para mejorar mi Inglés y con un claro propósito de vislumbrar cuál sería mi futura investigación, recopilé todos los trabajos de la carrera y descubrí que todos estaban abiertamente enfocados hacia uno de los problemas centrales de la filosofía: La posibilidad.

Pero lo posible estaba ligado para mí a una suerte de acción potenciada y fundamentada por la *Pasión*. Eran días de profundas pasiones de todo tipo, era un *Tiempo Excesivo* - como tú solías calificar- algunos años más tarde, mi modo de vivir las emociones y mis creaciones. Escribía un libro poético llamado la "*Penumbra de la Palabra*", allí, en algún lugar afirmaba uno de mis ejes vitales y filosóficos, *la razón ha de ser/ tener un fundamento pasional*. La razón se nutre de la misma pasión, *una pasión que funda a la razón*, por lo tanto, *lo posible* tenía que ser abordado bajo esta premisa. Una extraña *filosofía lírica* inundaba la palabra filosófica en mis venas juveniles. Poesía y Filosofía hallaban un fuerte enlace fundacional de sentido.

Pero no sólo fue esta ligadura vital la que barruntaba en mi juventud, hallé un eje filosóficamente potente: de la mano del viejo y siempre sorprendente Platón, del maldito Spinoza y del volcánico Nietzsche... y las intensas lecturas acotaron una experiencia intelectual que me determinó a vislumbrar *lo posible* como el confín de la finitud, un profundo descubrimiento de lo trágico, en toda la singularidad de la condición humana: origen y final en simbiosis, dando lugar a una nueva organización del espacio/tiempo en el que estamos forzados a habitar.

A este eje poderoso se juntaron numerosas lecturas de lo que solía llamar por entonces poesía de "poetas para poetas" como Hölderlin, por ejemplo.

El caso es que con tan apasionados descubrimientos, una amiga de entonces, Pilar Ruiz, me obsequió con el *Tratado de la Pasión* y otras obras primeras de Eugenio. Pero el primer libro que leí fue el *Tratado* y allí vi, en esas lecturas, el fundamento y el camino de mis propios decires. Así que, desde Oxford escribí una carta desbordante por mi amor a la filosofía, donde con desmesura juvenil, le incité a vernos y a conocernos. Aquel verano decisivo, Eugenio Trías daba un curso sobre *Filosofía y Tragedia* en el Escorial, en el magnífico edificio Felipe II, quedamos. La primera vez que nos encontramos tenía el pelo largo, ojos luminosos y atentos, una copa de Coñac y un insistente cigarrillo en la mano. Le entregué cincuenta páginas en las que exponía que el *vínculo de la posibilidad* partía del *Caos Pasional*, acompañaba para ello dos breves trabajos que pretendía ilustrar el camino que quizá debía seguir: *La fenomenología de Heqel y la teoría de la Relatividad de Einstein*. La Dialéctica y la dilatación del Espacio/Tiempo. Llegue a la conclusión que un filósofo como él era el único que podía comprenderme. Ahora sólo puedo cerrar este episodio con una amplia sonrisa. Después de la lectura del *Tratado de la Pasión*, leí *Lo bello y lo Siniestro, Drama e Identidad, Filosofía del Futuro, la Dispersión, Los Límites del Mundo*. Pasión, tragedia y límites del mundo fueron potencialmente mi hervidero intelectual junto a mis otras pasiones filosóficas (Platón, Spinoza, Nietzsche...). *Poesía y filosofía* ocupaban por igual mi pasión hacia la *búsqueda de la verdad*...

MJM_ Y crees que ésta Obra es autobiográfica.

KJ_ Sí, él mismo lo aclara al inicio del *Tratado*, en su breve prólogo. Según iba escribiéndolo, debía estar viviendo la experiencia radical del enamoramiento: del *Amor- pasión* como lo calificará un poco más

adelante en el texto. Hizo suya la clasificación que Stendhal propuso en su breve tratado y que ya es un clásico: *De l'amour*.

Me parece, que en este prólogo, se ve claramente el modo en que Eugenio vivía sus emociones íntimas, alejándose de los exhibicionismos anecdóticos, y aprovechando tan singular devastación experiencial del enamoramiento. Investiga para sí y lo comparte, descubre la *condición del eterno femenino* y del *eterno masculino*, como también dice. Quizá el modo más interesante de abordar esta lectura es que coincida con la vivencia del mismo rapto pasional...

MJM_ Entonces, hablando de la obra en sí misma ¿Qué elementos destacarías, qué pensamientos fundamentales crees que desmonta y cuáles recrea *el tratado de la pasión*?

KJ_ Tenemos que partir de dos afirmaciones radicales: la primera es, que *no hay Filosofía sin Pasión*, y la segunda, que la pasión es un tipo de experiencia que conlleva un *conocimiento* profundo de lo que *somos...* y esencialmente *somos* en la *acción*. Una experiencia *singular* con aquello que *nos separa* y *nos une* a los otros, al mundo de significaciones diría más bien yo. La pasión es redefinida como *puissance*, como *conatus*, potencia, somete al sujeto a una tremenda actividad que le desborda, tiene un marcado carácter positivo, amplía su *modus vivendi*, es una experiencia volcánica en la que todo forma un cúmulo de detalles y mundos de emociones que se recrean. Y esta misma argumentación del *Amor- pasión*, exige un diálogo abierto con la tradición del pensamiento, tanto en su expresión literaria como en la literatura filosófica.

En ese diálogo con la tradición, Eugenio Trías, somete al *Eros* platónico al análisis fenomenológico del *Amor- pasión*, y los resultados no se hacen esperar.

Reconociendo que hay pocos grandes filósofos que hayan hablado del tema y que Platón es una excepción, señala las insuficiencias de la postura platónica: si bien *Eros* es concebido como hijo de la *Penuria* y del *Recurso* tiende a cubrir una necesidad, una carencia. El enamorado (amante) es favorecido por los dioses al estar poseído por una locura, *zeía manía* (locura divina), sin embargo, el objeto de amor (amado) no está poseído, no tiene el carácter recíproco del *Amor- pasión* que si lo es. Además el *Eros* platónico se centra en el amor homosexual, ejemplificado por la relación Sócrates- Alcibiades. Aunque, *Eros* es una vía de acceso a la idea de belleza, es una vía de conocimiento positivo. Trías, en otras obras, recreará y redefinirá el *Eros* platónico en contraste con la *Voluntad de poder* de Nietzsche.

Es imprescindible destacar, al menos, dos rasgos del fenómeno *Amor- pasión*: su carácter recíproco de los amantes y dialéctico. Como ejemplos, se sumerge en los grandes arquetipos como el de *Tristán e Isolda*, se centra en los distintos dúos de amor literarios, o de las grandes operas como *Don Giovanni*. Amor entre un hombre y una mujer, lo que conlleva de fidelidad, exclusividad y de rapto; de lo que se trata es del minucioso deleite, de como se quiere estar, de los distintos ánimos entre el sufrimiento y el goce, sobre todo recrearse, habitar entre suspiros, dudas, incertidumbres, ensoñaciones. Es el amor que se sostiene a sí mismo, un perpetuo anhelo, *amor que ama amar* como lo califica Trías al inicio del *Tratado*.

Otro pensamiento que recrea es el de Spinoza, con el que la identificación y admiración es patente. Advierte la necesidad de corregir la interpretación que se tiene de Spinoza como racional, lógico y geométrico. Inicia una arqueología de los afectos, profundamente conmovedora, de lo que realmente se distingue como acción y como pasión en la tradición filosófica... Lo sorprendente es que se dirige hacia una ontología de la alegría y cómo se tiende a ella a partir de las *ideas adecuadas*.

Ideas adecuadas que se hayan en la raíz de la sustancia divina, un Dios que es producción y que actuando conoce. Pero lo más exquisito del pensamiento spinoziano son los grados e intensidades de la *puissance*. Lo que define al *Dios* de Spinoza no es la *suma bondad*, la *suma perfección* sino la *omnipotencia*, es decir, si hay una esencia divina, ésta es pura potencia, puro conatus, *puissance*. El gran logro es, concebir la esencia divina como causa inmanente. Podemos pensar las singularidades, expresar su grado de potencia, su grado de intensidad como potencia, cuya máxima expresión sería la *puissance* divina. Y esto es posible si entendemos la sustancia divina como pura productividad, pura acción << *conoce obrando y obra conociendo*>>, su conocer es un hacer y a la inversa. No parece necesario una estructura de realidad lógica precedida por una razón previa que determine el juego lógico de lo posible como en los racionalismos posteriores.

A partir de aquí, podemos entender toda la exposición teórica de los afectos en Spinoza, y por qué Eugenio Trías encuentra a un buen aliado y a un magnífico adversario a batir.

El déficit spinoziano es que no concibe la pasión dentro de la sustancia divina. Como sí la encuentra en una teología como la que se inicia en el cristianismo. *Dios es Pasión*, en esta doble posible manera de entenderlo: Acción y padecimiento, siendo éste un verdadero sufrimiento por Amor. Amor que exige que el ser divino se haga hombre y mortal, este ritual sacrificio del padecimiento exige una solución trinitaria, dialéctica; el cristianismo lo resuelve con la venida del Espíritu Santo. Una misma sustancia con tres naturalezas enlazadas y coimplicadas en todo el concepto de amor hacia Dios. Es amor singular que padece a su vez el destino de su mortalidad y la venida de otra vida... la pasión es un padecimiento que sutura a partir de una síntesis de amor y muerte, dos en uno, en una sola sustancia o naturaleza como resultado de este sacrificio.

Pero quizá el gran desmontaje del *Tratado de la Pasión* se encuentre en la filosofía de Hegel y sus consecuencias. En este texto se desmonta y analiza la postura hegeliana del *Deseo* (Begierde). El deseo se va determinando según el carácter, siempre necesario en el movimiento dialéctico, de la negatividad, el que se produce en el paso de lo objetivo hacia lo subjetivo, deseo en el que se construye la *Autoconsciencia*. Y es que, cuando la conciencia se tiene a sí misma como objeto propio, se produce inevitablemente una conciliación entre saber y verdad; y es ahí donde el deseo es parte del movimiento de la autoconsciencia, a su vez se resuelve o deviene en negación, se resuelve en el retorno de la autoconsciencia a sí misma. Hay una exigencia esencial para que esto se produzca, y es que el deseo de la autoconsciencia requiere de otra autoconsciencia, pues se da la escisión entre identidad y diferencia al producirse la negación.

En esa liberación por vía negativa de la contradicción entre la vida y la autoconsciencia permite la superación a instancias universales de conocimiento como en la *Razón*, el *Espíritu* y el *Absoluto*.

En resumen, Trías, capta el error hegeliano, ya que el deseo se diluye y no retiene su presencia en otras instancias ulteriores como el trabajo o la emancipación. Hegel no está pensando suficientemente el papel del deseo como constitutivo de la autoconsciencia. El deseo está inmerso en la ilusión de la dualidad, encerrada en el proceso de afirmación y negación.

Para Eugenio Trías, y este es uno de sus principales logros, en cuanto al análisis realizado sobre el papel del deseo en Hegel, el deseo debe ser concebido de forma triangular. El *deseo* debe ser pensado como deseo sexual. Momento éste, para introducir en el análisis una recreación en clave positiva de la aportación de Freud y el psicoanálisis, para comprender la estructura del deseo como instinto, la correlación necesaria de Eros/ Tanatos, es decir, del principio de vida y el principio de muerte.

El *deseo* es uno de los elementos impulsores del eje pasional, aparece inevitablemente como fenómeno que debe ser revisado desde la experiencia del *Amor- pasión*. Para Trías, y no sin razón, considera que Hegel ironiza con los filósofos del amor, pues, no lo piensan como una sustancia negativa. El *deseo* está ligado al poder, en el movimiento de las autoconsciencias libres, dando un giro hacia lo que conlleva la disolución, destrucción, muerte, entre la afirmación y la negación necesaria.

El deseo sería como el elemento necesario que mueve la dialéctica, el violento y convulso movimiento dialéctico para ser pensado como Razón, Espíritu y Absoluto. Esto es precisamente el gran atropello del pensamiento de Hegel, que no permite desarrollar la idea del absoluto como amor, tal y como se acercó en su juventud, siendo el amor el momento de conciliación de la escisión, seguramente, como sabe Trías, hubiera llevado a Hegel a un resultado distinto. En sugerencias el análisis es muy rico e intenso, como todo el *Tratado*, a partir de él, podríamos ver el desarrollo y las consecuencias posteriores en el pensamiento de Trías... pero creo que es el momento de ir cerrando esta pregunta recordando, que el planteamiento y el análisis de Trías está en las antípodas de las tesis de Ortega y Gasset sobre que << la pasión no es más que la infortunada pérdida de la Atención >>...

MJM_ Katia, a tu parecer ¿qué lugar ocupa el *Tratado de la pasión* en la *filosofía del límite*?

KJ_ Como podemos comprobar, en toda propuesta filosófica, hay obras que se significan porque se convierten en un punto de inflexión para el pensamiento y la evolución de todo filósofo que explora su propia *propuesta* filosófica. Este es uno de los casos, el del *Tratado de la pasión*. Según Trías, con el

Tratado cierra una trilogía iniciada por la *Dispersión y Meditación sobre el poder*, donde el "poder" es abordado en todas sus versiones; el "poder alejado de la dominación o control, más bien, como hemos dicho anteriormente partiendo de un concepto de *poder* como *potencia* en el sentido de Spinoza o de una lectura de Nietzsche, y el de un fecundo diálogo con Marx y sus derivas ... pero con el *Tratado* se llega a dar un viraje hacia la ontología desde la pasión. Recrea el método fenomenológico de <<ir hacia las cosas mismas>> y se parte del principio básico de que *no hay* filosofía que no tenga como inicio la experiencia y no se puede iniciar una indagación crítica en la que no se repliegue al desnudo aparecer (*algo = a x*). Pero lo más destacable del *Tratado* es precisamente que introduce la pasión, (el Amor- pasión) como un nuevo fenómeno abyecto a toda subjetividad...

El *sujeto pasional* será un claro precedente del *sujeto fronterizo*, es un acceso por el que circunda *el habitante de la frontera*.

El *Tratado de la pasión* cierra la trilogía sobre lo que puede y da alcance, la pasión como *Amor-pasión*, su experiencia, sus aperturas y lo que se funda a través de ella; desde esta ontología de la pasión se adentra Trías, en obras posteriores, a una ontología recreada de la pasión pero ya mirada desde el pensamiento del *límite*. El Amor- pasión es una experiencia- fenómeno en la que el sujeto pasional accede a la experiencia del límite.

Hay pues, tres grandes experiencias pasionales que actúan como *gozne* o *bisagra*, ocupando una dimensión gravitatoria, una vez que se hace habitable y se delimitan topológicamente los tres cercos (fronterizo, hermético o del aparecer), según la proyección fundante de la *Idea del ser del Límite*: aquella emoción, que se recrea una y otra vez, el asombro y admiración (Thaumas), emoción de la que da noticia Platón, y sin la cuál no hay filosofía. Reflexión que es emoción interpelada y que va desde la matriz a la existencia, a la que se dirige inyecta, hacia la irresoluble pregunta *por qué hay ser y no más bien nada*. La segunda de las emociones filosóficas es el *Vértigo*; es la suspensión limítrofe de sentirse en el hilo finísimo del límite, la fragilidad con la que nos sostenemos entre la vida y la muerte, entreverse en la locura o en nada. Y la última de las emociones filosóficas, el *amor- pasión* que retoma la potencia matricial, incubada de evidencia a partir de esa experiencia amorosa, de modo analógico que nunca fue presente anuncia hacia un pasado inmemorial que insiste en ser pasado...

El *Tratado de la pasión* atraviesa numerosos continentes y problemáticas filosóficas. Se convierte, el sujeto pasional, en un mediador que impulsa una experiencia que se lanza hacia las abisales aguas del limes, territorio que puede fundar una ética, una estética, una epistemología, un habitar el límite.

KJ_ María Jesús y en tu caso, en el entorno de la arquitectura, ¿cómo actúa la pasión? porque me imagino que tiene efectos sobre la arquitectura....

MJM_ Pues, sobre esto que me preguntas quiero decir un par de cosas. La primera es que en esos años, cuando tu pusiste en mis manos el *Tratado de la Pasión*, yo me debatía en contra de la idea y el sentir general, que también se reproducía en la Escuela de Arquitectura de Madrid, de que la pasión era "un defecto". Un defecto padecido mayoritariamente por mujeres y homosexuales.

En esos años no se hablaba de diferencia de género, no conocíamos el término; pero una clase de diferencia como desventaja se hacía sentir. En el ambiente universitario de la Escuela de Arquitectura dominaba la misoginia, que operaba como tela de araña paralizante o por lo menos inhibidora de la expresión natural de las pasiones creadoras. Que aflore la pasión en sus múltiples expresiones, gráficas, plásticas, corporales etc., en los años de formación de un creador es vital. Todo aquello, dificultaba y coartaba la expresión, de un modo tal que para mí el encuentro y la lectura de algunos pasajes del *Tratado de la Pasión* significaron una tabla de salvación.

En la portada del ejemplar que me regalaste se lee *Tratado de la Pasión. La pasión como forma de conocimiento, en lugar de _como suele entenderse_ aquello que impide que conozcamos*.

En mi biografía intelectual este acontecimiento es el que me permite crecer asegurada, al punto de apoyo que me tiende un hombre, un pensador se atreve a refutar ciertos lugares comunes del discurso como el que afirma que "la pasión es ciega", o que es una enfermedad de la atención como decía Ortega y Gasset.

Eugenio Trías insiste en desmontar y dar a conocer los puntos débiles del pensamiento occidental

que hemos heredado, así leemos (pg. 457) en la *Lógica del Límite* << *En las filosofías grecolatinas y, en general, occidentales, desde Aristóteles a Hegel, desde los estoicos a Descartes, desde Kant hasta nuestros días, comparece siempre lo pasional como algo defectuoso relativo al actuar, al intervenir, al obrar, como algo pasivo que se contrapone a la acción y a la intervención*>>.

El otro comentario que quiero hacer es sobre el efecto de la pasión, vivido en mi experiencia profesional. Creo que toda actividad creadora está atravesada por la pasión. A mi me interesa como arquitecto hablar no tanto de la pasión-deseo que está ahí, por supuesto, como de la pasión como *padecimiento*, asunto que también aborda Eugenio Trías.

Durante la actividad proyectual y creativa del arquitecto, la pasión se experimenta como energía expansiva que te "atravesa", como tensión, como padecimiento duradero frente a la materia. Yo lo expresaría diciendo que ese padecimiento es "lo material que se resiste... a tomar forma". Pero aquí estoy totalmente de acuerdo con Trías, porque *no es un obstáculo o perturbación en la vía racional... es el motor mismo que hace posible el proyecto y, yo diría que en esta pelea la arquitectura alcanza su sentido*.

KJ_ He releído el texto que realizaste en el año 2003 "Expresiones del Límite y arquitectura"¹, donde te ocupabas principalmente de hacer una relectura de las formas gramaticales de la filosofía del límite con respecto a la arquitectura. Resultado de este trabajo es un primer atlas de imágenes y obras de arquitectura. Al final del texto planteabas la pregunta: *¿qué arquitectura, qué arquitectos actuales podríamos considerar como epígonos con relación a estas expresiones gramaticales de la filosofía del límite?*

Recuerdo que ya entonces me confesaste que estabas sorprendida y poco satisfecha con el horizonte (ideológico) subyacente en las propuestas arquitectónicas de epígonos potenciales como el del arquitecto americano Daniel Libetskin.

KJ_ ¿Porqué razón este desenlace provisional te pareció poco satisfactorio?

MJM_ En todos estos años no he dejado de volver hacia estas cuestiones que me inquietaron tan profundamente.

De lo que yo pude darme cuenta entonces, era que el paradigma cultural en el campo disciplinar de la arquitectura había cambiado. Eso se dejaba sentir en el ambiente profesional, algunos profesionales y empresas desarrollaron una actividad intensa y beligerante para situar en nuestra escena cultural un debate al que llegábamos por lo menos dos décadas de retraso. Recuerdo en este sentido el éxito y la repercusión que tuvieron en el año 2004 las Primeras Jornadas tituladas: "La Sostenibilidad en el Proyecto Arquitectónico y Urbanístico". Organizadas por IAU+S Instituto para una Arquitectura y un Urbanismo más sostenibles y celebradas en la E.T.S.A.M. de la Universidad Politécnica de Madrid, Marzo 2004. En este sentido propuestas arquitectónicas como las de



Libetskin, si bien hay que reconocer que representan uno de los más altos exponentes del virtuosismo gráfico-formal de final de siglo XX. Ahondan en exceso en lo formalista y en una objetualización de la arquitectura que la vacía de sentido, porque está muy alejada de las demandas sociales y de un ejercicio responsable con el medioambiente.

He llegado a comprender que lo que me tenía desconcertada, era que la gramática y el estudio de las

expresiones gráficas no me dejaron dar el salto para encontrarme con los "nuevos" retos a los que la arquitectura estaba urgida a responder. Al no ser una especialista en la filosofía del límite, todo indicaba que había dejado fuera alguna pieza fundamental.

Y aquí es donde, pienso que se puede continuar con este estudio si vamos más allá de la gramática y la geometría y revisamos otras cuestiones fundamentales que aparecen en la propia definición de límite como espacio: << *El limes es, aquí, pensado como un espacio en el cual es posible habitar (en el doble sentido de *inhabitare* y de *colere*) . Habitar significa cultivar un territorio, algo más radical que la simple ocupación de un espacio abstracto*>> (Trias 1991 pg.20) y, que continúa en los epígrafes que hablan sobre ese habitar y "dar forma al ambiente". No podemos olvidar que el espacio es algo más que un espacio geométrico y que un "simple" desarrollo de gramática arquitectónica es insuficiente para explicar los resultados (arquitectónicos, o cuales quiera) del devenir. Hay otra cuestión más que quiero añadir, con la que también es conveniente ser cuidadoso, debido a que el libro *Lógica del Límite* es un tratado de estética, afirmaciones como : << *La arquitectura da forma al ambiente mediante una elección formal, relativa a cierta gramática o convención que indirectamente tiene por cuasi referente el universo de los símbolos*>> (pg.62), pueden resultar insuficientes o ser mal interpretadas, si no tenemos en cuenta el salto conceptual que es necesario tener siempre presente y que nos lo facilita la pregunta (pag. 371) que introduce Eugenio Trías << *¿qué quiso decir Wittgstein cuando misteriosa y silenciosamente, aseveró que ética y estética son lo mismo?*>>

Entonces si estamos de acuerdo en que este nuevo paradigma cultural (sostenible, de respeto a la biodiversidad y a los recursos naturales) nos reclama a redirigir deseos y pasiones desde una práctica-experiencia ética, entonces, cobra sentido la afirmación que nos dice que <<A través de la *experiencia ética* el fronterizo accede al límite del mundo, *al ser.*>> (Trías pg. 373)

A partir de este punto, podemos reformular la investigación primera preguntándonos ¿cómo la arquitectura en sí misma puede generar valor ecológico, cultural, político, ó medioambiental ?

Antes de terminar me gustaría aprovechar la oportunidad y anticipar algunas arquitecturas que intentan responder al nuevo paradigma y que podrían abrir el atlas anterior hacia la construcción de uno donde ética y estética sean equivalentes.



Museo de arte Guggenheim 1943-1959



Panteón de Agripa –Roma 27a.c

fig.2

A la izquierda (fig.2) vemos el **Museo Guggenheim New York**. Es una obra emblemática del siglo XX que introduce un modo nuevo de relación espacio/tiempo. En esta arquitectura la experiencia temporal es otra, no se trata del tiempo cósmico, de la relación del ser con el más allá, lo desconocido, como es el caso del Panteón de Agripa en Roma (fig.2 imagen dcha). El Guggenheim inaugura una nueva experiencia fenomenológica del espacio/tiempo. Un "tiempo laico", decelerado, de velocidad peatonal, (pero nunca un tiempo suspendido/sagrado) queda atrapado en este interior arquitectónico. Sorprende y es una arquitectura innovadora entre otras razones porque la experiencia espacio temporal más común que tenemos de los interiores arquitectónicos, es la de un tiempo suspendido, ¿para la meditación?, en todo caso un tiempo apartado del fluir cotidiano/urbano. En esta arquitectura el interior es un puro recorrido, la

majestuosa rampa de la cavidad interior invita a caminar sobre el trazado de una hélice ascendente desde la calle. La luz no busca la dramatización (sacralización) del interior de la cavidad espacial, lo que persigue es la continuidad con el exterior, que examinado en términos de energía-tiempo, causa un alargamiento del presente hacia el presente perpetuo mediante el uso de la "luz día".

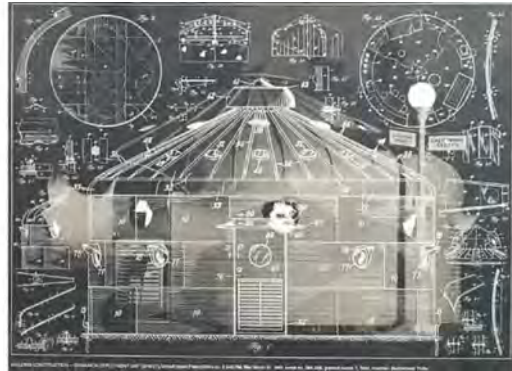


fig.3

En este Atlas habría que incluir a **Buckminster Fuller** (fig.3) del que hay que destacar por un lado su pensamiento, fundamentado por el entendimiento dinámico de las estructuras, y por otro, su producción determinada por una *relación de eficiencia entre materia y energía*. Desarrolla lo que denominó estructuras de tensegridad, cuya determinación formal está causada por la eficacia en la transmisión de esfuerzos con la mínima materia (reduciendo la masa/peso). Dynamic, Maximun Tension. 1950- 1980.

Nicholas Grimshaw en el proyecto Eden de la fig. 4 da respuesta a la condición materia/energía del tiempo. El proyecto Eden es un proceso de regeneración de un lugar-paisaje; una puesta en valor de la historia reciente de una comunidad. El espacio/tiempo de los trabajadores de las canteras que transformó el paisaje, es re-generado y re-vitalizado con un nuevo uso que no borra el pasado, o dicho de otro modo, un nuevo uso que permite leer una historia. Este proyecto re-construye un paisaje, que es el mismo y otro, como el agua del río, como el alumbramiento de nuevo miembro familiar, un grupo social, o una "nueva generación".



Proyecto Eden recuperación de canteras de caolín St. Blazey Cornualles 1999-2001.

fig.4

Algunos de los proyectos de **Renzo Piano** también se pueden examinar desde la condición materia/energía del tiempo. Algunos proyectos de este arquitecto se crean desde el entendimiento de la arquitectura como intercambiador energético con el medio. En el centro cultural de Nueva Caledonia (fig.5) el tiempo que se experimenta es el que corresponde a los ciclos de vida; el tiempo de la naturaleza que regresa y trae los vientos que al atravesar el espacio refrescan el volumen de aire que encierran las formas/arquitectura.



Centro cultural Jean-Marie Tjibaou New Caledonia 1998

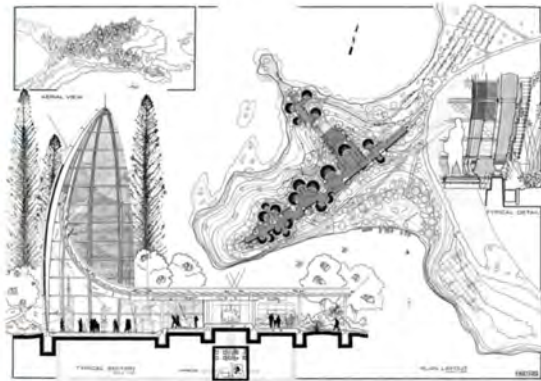
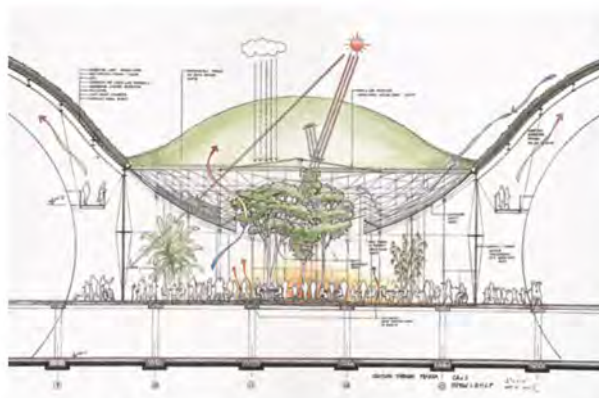


fig.5

En este otro proyecto (fig.6) del mismo autor, la materia y el material arquitectónico colaboran activamente en la producción de energía. Un techo vivo que produce y conserva la energía, al mismo tiempo que integra el edificio en su entorno. Un edificio que tiene la voluntad de parecerse a la naturaleza.



Complejo museístico: Academia de las Ciencias San Francisco California 2008



fig.6

MJM_ Katia, ahora me gustaría que nos contaras, ¿qué *ideas-fuerza* atraviesan el pensamiento del límite, y que quieres destacar en este momento?

KJ_ Lo primero a destacar es la misma idea de límite, en la que converge lo *Ontológico* y lo *topológico*, se convierte en un eje fenomenológico, en el que los descubrimientos filosóficos giran alrededor de esta clara intención, lo acompaña su peculiar manera de dialogar y recrear el pensamiento de la tradición filosófica y la disputa, siempre respetuosa pero enérgica con sus coetáneos.

Hay una clara determinación que le empuja: cuando se habla de *ser*, estamos ante el *ser del límite*, mostrándose en sus *cercos* (el del aparecer, el fronterizo y el hermético) y en sus *circunscripciones* o *barrios* de la *ciudad del límite* (Ontología, Religión, Ética y política, Arte).

El *ser del límite* es una idea unívoca, sin lugar a dudas, pero sorprende a diferencia de otros autores como Heidegger, Deleuze, que teniendo una clarísima propuesta ontológica, no le dan una extensión a lo cívico. El concepto de Límite lleva implícito un *aparecer* cívico, una epistemología cívica y por lo tanto, se sitúa al lado de la condición humana con la inevitable sombra de lo inhumano.

Pero el gran descubrimiento, lo que posibilita que se llegue a la Idea de límite y lo vertebra en continua potencialidad es el *Principio de variación*.

MJM_ Katia, por mi parte yo te he escuchado decir en repetidas ocasiones, que la filosofía del Límite adolece de falta de desarrollo en la cuestión del tiempo. Podrías en este sentido ahondar y contarnos cuales son las dimensiones temporales, la estructura del tiempo en la Filosofía del límite. Y también me gustaría conocer tu opinión sobre si el futuro y la continuidad de esta Filosofía del Límite puede arrancar de aquí: de la revisión de las cuestiones temporales.

KJ_ Desde mi punto de vista creo que el desarrollo topológico, las cuestiones del espacio están muy trabajadas en el pensamiento de Eugenio Trías, quizás lo que yo noto es que no se ha desarrollado lo suficiente todo lo que requiere la temporalidad. Lo que él descubre es el tiempo Jánico, es decir Jano tiene dos caras, dos efectos en el que se instala justamente un límite, entre el paso del invierno a la primavera, en los que se define un límite temporal también con un componente cosmológico

La discusión más interesante respecto a la temporalidad es con Nietzsche. Nietzsche habla del pórtico, en el que, entre el pasado y el futuro hay un momento de claridad intensa, que proporciona el devenir, que evidentemente se pasa del pasado al futuro. Eugenio Trías, esa especie de instantes los recoge utilizando su idea del ser del límite, precisamente volviendo a integrar el presente. Entonces cómo, ¿qué lectura hace Trías?, pues el *pasado inmemorial*, aquel del que no podemos tener memoria o conocimiento expreso, que es como una línea de fuga hacia el pasado pero que de alguna manera presiona y se siente, que es la matriz. El *presente eterno* que se constituye como tal, es el momento de instante, de espacio luz en el arte, el transparecer, la experiencia limítrofe del amor-pasión, el vértigo del que hemos hablado esa especie de vinculación exacta de la experiencia del amor pasión. Y después, establece un *futuro escatológico* que tampoco podemos conocer (habría que utilizar aquí las teorías Kantianas) y que se dimensiona simbólicamente y que se extiende a conocer el cerco hermético. Ahora bien, en el recorrido de las categorías, tanto en la Edad del Espíritu como en la Razón Fronteriza, a mi juicio no se ve tan claramente esta exposición del pasado inmemorial, por lo menos habría muchas cosas que discutir, ese presente eterno que intenta recuperar la experiencia inmediata de un sujeto fronterizo y es verdad que lo descubre la filosofía de Trías y la filosofía más interesante del siglo XX, es que la singularidad, la multiplicidad de la singularidad es esencial frente a otros conceptos filosóficos; pero a mí me parece que esos enlaces categóricos en las siete categorías se quedan ahí, tanto en la Edad del Espíritu como en la Razón Fronteriza, a falta de un desarrollo temporal que no aparece. Creo que los que somos filósofos más jóvenes, los que seguimos de cerca el desarrollo de esta filosofía, el testigo que podemos recoger es éste y hacer una incursión explorativa y ver como se trabaja el tiempo, porque te permite pelearte, con Heidegger, con Deluze o por otro lado con las filosofías de aquellos que tienen propuestas ontológicas.

Hay una afirmación, también de carácter ontológico, que perdurara en toda su trayectoria... sería un gesto de reconocimiento a Eugenio como el filósofo del *Límite* recordar que *la pasión precede a la razón*, y que será una razón pensada desde la voz del *Límite* como *razón fronteriza* en su formulación posterior.

Tanto María Jesús como yo misma lo que queríamos es traer hasta aquí la pasión, encarnarla, creemos que a Eugenio le hubiera gustado recuperar el Tratado de la Pasión en todas sus dimensiones.

¹ "Expresiones del límite & arquitectura" Ensayo Completo Dic. 2003 http://oa.upm.es/3070/2/PARDO_MONO_2003_01.pdf